

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

GUADALUPE, N.L., 16 de MARZO de 19 93.

C. PROFR. (A) ROSA MORENO SILVA.
P R E S E N T E :

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad --
y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado:

" ESTUDIO DE LAS CONDUCTAS QUE OBSTACULIZAN EL PROCESO DE DESARROLLO MENTAL DEL NIÑO EN EDAD PREESCOLAR "

a propuesta de los asesores C. Profr. (a) RAUL H. COLLINS TREVIÑO ^{opción TESINA}
(Asesor de Contenido) y C. Profr. (a) MARTHA BEATRIZ GONZALEZ E.
(Asesor Metodológico), manifestamos a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se la autoriza a --
presentar su Examen Profesional.

A T E N T A M E N T E . -
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"




LIC. LAURA ELENA GONZALEZ FLORES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION.
UNIDAD 19B. CD. GUADALUPE, N.L.

I N D I C E

Pág.

INTRODUCCION

CAPITULO PRIMERO FORMULACION DE PROBLEMA

1.1. Antecedentes	1
1.2. Definición	2
1.3. Justificación	2
1.4. Objetivos	3

CAPITULO SEGUNDO MARCO TEORICO

2.1. ESTUDIO PSICOLOGICO DEL NINO (JEAN PIAGET)	4
2.1.1. Aspectos generales	4
2.1.2. Estadios de evolución	5
2.1.3. La construcción del conocimiento en el niño	10
2.2. DESCRIPCION DEL PROGRAMA DE EDUCACION PREESCOLAR.	12
2.2.1. Enfoque teórico con respecto al sujeto preescolar	12
2.2.2. Características del niño en edad preescolar	15
2.2.3. Implicaciones metodológicas	17
2.3. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD	29
2.3.1. Influencias familiares	29
2.3.2. Temores infantiles	31
2.3.3. Los compañeros como agentes de socialización	33
2.4. EL NINO Y SUS DESEQUILIBRIOS MAS FRECUENTES	35
2.4.1. Conceptos	35
2.4.2. El niño rebelde	35
2.4.3. El niño que siente celos	38
2.4.4. El niño violento y peleador	40
2.5. EL CASTIGO Y LA CONDUCTA	42
2.5.1. El lugar que ocupa el castigo	42
2.5.2. El castigo en las relaciones interpersonales: educadora - preescolar	43
2.5.3. La conducta	45
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	53

INTRODUCCION

Todo ser humano forma parte de una sociedad. La sociedad se encuentra compuesta de familias y éstas por individuos que en el seno de las mismas desempeñan un rol y observan una conducta determinada.

Los niños durante sus primeros años de vida, reciben toda la influencia con los que conviven, pero principalmente de sus padres; todas las actitudes para con ellos, imprimen una temprana dirección a la conducta ulterior.

El cariño, la comprensión y la sensación de seguridad en el hogar, producen saludables efectos en el niño. El rechazo, la falta de afecto y una disciplina cruel, le son extremadamente perjudiciales.

Consideramos de suma importancia realizar un estudio de las conductas que obstaculizan el proceso de desarrollo mental del niño en edad preescolar, aun cuando para la educadora le es imposible remediar todas las dificultades de comportamiento de los niños.

El presente trabajo de investigación se inicia con la Formulación del Problema, en donde se vierten las experiencias obtenidas frente al grupo y específicamente en las observaciones relacionadas con el objeto de estudio.

El Marco Teórico inicia su desarrollo con un estudio psicológico del niño, de acuerdo a la teoría de Jean Piaget, en donde se analizan cada una de las etapas por las que atraviesa;

en seguida, se describe el desarrollo del programa de Educación Preescolar, tratando de encontrar las implicaciones metodológicas y las características de los niños en esta etapa; en el siguiente apartado se estudian las diferentes influencias que reciben los niños en el desarrollo de su personalidad; posteriormente se abordan cada uno de los desequilibrios más frecuentes que se presentan en el niño y para culminar el capítulo, se confrontan las consecuencias que puede presentar la aplicación de los castigos en relación con la conducta de los niños.

Dentro de las Conclusiones se presentan una serie de afirmaciones relacionadas con los aspectos más importantes de la conducta del niño dentro del aula escolar y en relación a la familia, para tratar de dar una orientación a los padres en lo que se refiere a la aplicación de la disciplina.

Por último, en las Recomendaciones que presentamos, relacionadas con los premios y castigos, pretendemos crear conciencia en padres y maestros, sobre las consecuencias que éstos pueden ocasionar en los niños, cuando se conceden y aplican sin considerar los efectos psicológicos que producen.

CAPITULO I

FORMULACION DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes

Actualmente existe gran interés de parte nuestra por investigar las causas que originan ciertos trastornos de conducta que presentan algunos niños que asisten al centro de trabajo donde laboramos.

Debemos tomar en cuenta que se trata de una comunidad de clase baja (económicamente), en la cual los niños tratan de imitar ciertos aspectos del medio ambiente en que se desarrollan, pues al carecer de cultura y buenas costumbres, son presa fácil del medio que los rodea.

Hemos podido observar que existe un número muy importante de niños que muestran una conducta negativa: son agresivos, poco sociables, no participan en las actividades, especialmente las cívicas, no respetan a las personas mayores, y son rebeldes ante las indicaciones de los adultos.

Esta problemática se ha generalizado en todo el centro escolar, por lo que, ha causado inquietud en todo el personal docente de nuestra escuela, a pesar de las diferentes estrategias aplicadas para modificarla.

A través de una serie de actividades se ha tratado de concientizar a los padres de familia en cuanto a la conducta de sus hijos, pero esto sólo da resultado por poco tiempo, ya que su participación es eventual y por consiguiente no se logra cultivar en los niños buenos hábitos.

1.2. Definición

Estudio de las conductas que obstaculizan el proceso de desarrollo mental del niño en edad preescolar.

1.3. Justificación

Nos interesa analizar este problema porque nos percatamos que los padres no les prestan atención a sus hijos; para estos niños es muy fácil imitar conductas de aquellos que no tienen cultura, con los cuales se relacionan dentro de la realidad de su ambiente.

Consideramos que las bases actuales que fundamentan el Programa de Educación Preescolar se han centrado fundamentalmente en los estudios descriptivos de las etapas y estadios de conocimiento, de la psicología de la inteligencia; sin integrar o retomar las consecuencias que tiene el medio ambiente que rodea al niño, la forma en que influye lo social y lo cultural para llegar a hacer un sujeto respetado por la sociedad y los demás; tomar más en cuenta lo social es nuestra idea central; porque el hombre adquiere normas, costumbres, reglas, que comparte una sociedad y ello promoverá la formación de la personalidad. Creemos firmemente que a través de las actividades que propone el programa, podemos orientar al alumno sobre lo bueno y lo malo, lo que debe hacer y no hacer; al mismo tiempo orientar a los padres sobre cómo tratar a sus hijos para que éstos adquieran normas que le ayudarán a integrarse a la sociedad.

Las actividades de enseñanza son recibidas por los educadores y docentes de este plantel con una serie de limitaciones, que tienen su base en el desconocimiento de la didáctica operatoria que se haya en el transfondo de las mismas; por lo que es necesario conocer más de cerca la problemática particular de cada niño, para que mediante este conocimiento, se pueda tener la facilidad de ayudar al escolar a incorporarse con éxito a su práctica educativa.

1.4. Objetivos

- Rescatar la importancia del conocimiento del desarrollo socio-cultural del niño.
- Establecer hábitos de trabajo desarrollando la cooperación de los padres y el interés por ellos y el mundo que los rodea.
- Definir las bases reales sobre las cuales pueden ser planeadas las estrategias didácticas para el mejoramiento sociocultural del niño.

CAPITULO SEGUNDO

MARCO TEORICO

2.1. ESTUDIO PSICOLOGICO DEL NINO (JEAN PIAGET).

2.1.1. Aspectos generales.

La teoría psicogenética explica la forma como se genera el conocimiento; éste se compone de una serie de etapas que el niño atraviesa, las cuales se enriquecen a través de la interacción con su medio ambiente.

La experiencia es un factor primordial en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la educación preescolar además de incorporar conceptos, técnicas, actitudes y metodología que ayudan a un mejor desarrollo del niño.

El educador, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje, y con base en el Programa de Educación Preescolar, está incorporando a su tarea diaria conceptos, actitudes, metodología y técnicas, además, valora su experiencia para concretizar una participación encaminada hacia el desarrollo del niño por medio de la interacción de éste con los objetos de conocimiento, en tanto que pueda decidir, investigar, contar, planear, generar ideas, inventar, resolver problemas, transformar, explorar, etc.

Piaget alude a los procedimientos generales del pensamiento, de los que se valen los niños durante el período preescolar, en su opinión: "las actividades ayudan al individuo para que se adapte al medio ambiente que lo rodea" (1). Las

percepciones nuevas se incorporan en la propia comprensión que el niño tiene de su mundo y los estímulos desconocidos que encajan en sus propias estructuras mentales de que disponen, esto se refiere a que en ocasiones los conocimientos nuevos se deforman para que encajen cómodamente en la concepción del mundo que le rodea.

A través de las experiencias que el niño tiene con los objetos, va construyendo su conocimiento en forma progresiva, el cual se puede considerar bajo tres dimensiones: físico, lógico-matemático y social, los cuales se forman de manera independiente uno del otro.

La experiencia física. Se trata del proceso de aprender las propiedades de los objetos, por medio de la manipulación y de la experiencia física con el ambiente.

La experiencia lógico-matemática. Se trata del proceso por el cual, el niño elabora reglas lógicas abstractas acerca de las propiedades de los objetos (las operaciones se pueden invertir)

El ejercicio social. Este aprendizaje se da por medio del lenguaje, es autodirigido, autocompensatorio, es decir, el niño aprende de las demás personas. (2)

2.1.2. Estadios de evolución.

- El período sensoriomotor

Este período abarca desde el nacimiento hasta los veinticuatro meses de vida en el cual desarrolla la inteligencia sensoriomotriz que se da antes de que aparezca el pensamiento y el lenguaje, el niño cuenta con diversos reflejos desde su nacimiento como: mamar y llorar. En este período el niño no desarrolla un lenguaje sino una preverbal inteligencia,

al finalizar el niño su primer año de vida, puede reconocer la permanencia de los objetos aún y cuando estos objetos no se encuentran a la vista.

Durante este período se despierta en el niño la imitación por diversas acciones o móviles, las cuales visualiza en el transcurso de su exploración, ya no trata solamente de repetir o prolongar lo que va descubriendo u observando casualmente, sino que va persiguiendo un fin, que no es fácilmente alcanzable, lo cual le motiva a realizar diversas acciones.

Es de gran importancia lo que durante este período el niño adquiere: experiencias diversas a través de los objetos que manipula, visualizando las cosas que le rodean y dando como resultado un mejor desarrollo en todas sus capacidades, sirviendo ésto como base, a todos los progresos cognoscitivos posteriores.

- El Período Preoperatorio

Este período comprende de los dos a los siete años, el niño adquiere la habilidad para representar la acción a través del lenguaje y el pensamiento, su característica principal es la aparición del lenguaje, debido al cual el niño adquiere la capacidad de reconstruir sus acciones pasadas y de anticipar sus acciones futuras a través de la representación verbal, lo cual le permite una comunicación y un intercambio continuo entre él y los demás.

Las características del pensamiento en el niño de edad preescolar son el animismo, el realismo y el artificialismo:

El animismo: Es la tendencia que concibe las cosas y los objetos como dotados de vida; piensa que los astros tienen vida y a los objetos se les anima según lo que es, puede hacer o sentir.
El artificialismo: Creencia de que las cosas han sido hechas por un ser divino.
El realismo: Cuando el niño piensa que son reales los hechos que no se han dado como tales, como los cuentos, los sueños, etc. (3).

Estas manifestaciones del pensamiento se caracterizan por haber en ellas una asimilación deformada de la realidad, ya que los errores aparentes del niño tienen coherencia dentro de su razonamiento. Se deben considerar algunos aspectos que tienen como función, el desarrollo progresivo de la personalidad y la estructuración del pensamiento del niño.

Esta etapa se divide en dos subperíodos: el preconceptual y el intuitivo que comprenden de los dos a los cuatro años y de los cuatro a los siete años respectivamente.

En el subperíodo preconceptual, la capacidad para representar una cosa por medio de otra aumenta en velocidad y alcance del pensamiento, sobre todo, conforme se va desarrollado el lenguaje; pero como éste se adquiere lentamente y no toma inmediatamente el lugar de la acción, el pensamiento sigue ligado a las acciones de los niños. Los conceptos verbales carecen de la generalidad de los verdaderos conceptos.

A medida que el pensamiento representativo se desarrolla, el lenguaje se usa para evocar hechos y después para describir objetos y acciones.

Este subperíodo preconceptual no comprende de inmediato las nuevas experiencias, las asimila a la fantasía, sin

acomodarlas, o acomoda su actividad o modelos mediante la imitación, dibujos, etc., sin lograr la asimilación inmediata.

En el subperíodo intuitivo se produce una evolución que permite a los niños comenzar a dar las razones de lo que creen y como actúan, así como, formar algunos conceptos, aún cuando, su pensamiento no es operativo. Durante este subperíodo los juegos de simulación comienzan a hacerse menos frecuentes.

Piaget hace mención de que el lenguaje es una condición necesaria, pero insuficiente. La formación del pensamiento y la adquisición de la palabra suponen la representación, ya que estos dos procesos se dan en la función simbólica. Al estar formada la lengua por signos y símbolos, se facilita la representación simbólica. La operatividad al enriquecerse en su desarrollo y la aportación de la lengua, será en principio, una especie de lógica de acción, la cual es trascendente a la lengua para pasar consecuentemente a una lógica formal cuyo desarrollo también trasciende a la misma.

El niño puede jugar con su lenguaje a través de los juegos tradicionales, rimas, trabalenguas y juegos de palabras que le permitan reflexionar sobre lo que puede interpretar y construir a través de juegos de palabras que utiliza en la medida de sus capacidades lingüísticas. (4)

- El Período de las Operaciones Concretas

Este período abarca de los siete a los once o doce años, el niño empieza a tener amigos y compañeros de juego por medio del cual empieza a socializarse con las personas que le rodean, es menos egocéntrico que en el período anterior, comienza a

reflexionar y a estabilizar sus emociones.

En esta etapa, adquiere una estabilidad emocional, empieza un período de reflexión, donde considera detenidamente algún problema que se le presenta, resolviéndolo según su criterio, dicha reflexión interiorizada trae como consecuencia otra exteriorizada.

Empieza a mostrar una mayor capacidad para razonar y pensar, lo que le permite organizar su pensamiento lógicamente. Domina el principio de la reversibilidad, ya que comienza a comprender las relaciones causa-efecto en ciertos fenómenos comunes. Toma en cuenta las propiedades de los objetos y además los separa por el color y su forma, sabe sumar y restar; es en este período donde se nota una disminución de su egocentrismo inicial, en donde poco a poco va aceptando las opiniones de los demás e incluso modificando la suya; esto se logra a través de sus relaciones con las personas que forman su entorno social.

- El Período de las Operaciones Formales.

Se desarrollan en el adolescente procesos cognitivos y relaciones sociales nuevas para él, empieza a observarse a sí mismo y las opiniones de las demás personas que se encuentran dentro de su ámbito social y a desligarse de lo real para comenzar una libre reflexión sobre sus ideales con la realidad que le causan grandes conflictos y pasajeras perturbaciones afectivas como las desilusiones y la brusca ruptura de sus relaciones afectivas con sus padres y amigos.

Es en este período, cuando el pensamiento del niño se va pareciendo más al del adulto. La capacidad que el adolescente tiene para adoptar diversos puntos de vista le permite hacer uso de semejanzas y metáforas, su poder de expresión se amplía.

Esta etapa es la última en el desarrollo intelectual del sujeto, también se le conoce como el período de las operaciones proposicionales.

2.1.3. La Construcción del conocimiento en el niño.

El aprendizaje es un proceso continuo que tiene su base en esquemas anteriores y que al niño le sirve como punto de partida para sus conocimientos futuros, el educador debe conocer la etapa anterior en la que se encontraba para poder conocer las características de futuras edades y de esta manera poder favorecer su desarrollo posterior, ya que ningún conocimiento tiene un punto de partida absoluto pues el niño no necesita ingresar a la escuela primaria para que se despierte su interés por la lecto-escritura debido a que tiene sus propias ideas sobre las cosas, para que él actúe sobre los objetos necesita construir su conocimiento, estas acciones parten de su interés sobre ellas, además puede enfrentarse a un conflicto cognitivo originado por diversas causas: por una pregunta del educador, un punto de vista diferente al suyo, una realidad que no se ajusta a las hipótesis que ha construido, un problema que se le presenta en una actividad, hacen manifestar un desequilibrio ante el cual se impone un reajuste en la conducta.

Los errores que el niño comete son de esencial importancia en su proceso de construcción de conocimientos, para llegar al conocimiento objetivo se necesita un largo proceso de construcción y reconstrucción, adquirir nuevos conceptos, los cuales no se dan de manera lineal por medio de estas acciones, el niño reestablece el equilibrio y alcanza formas mas estables que representan un avance con respecto al anterior y enriquece o incrementa los conocimientos que ya posee, el preescolar realiza construcciones globales que lo llevan a cometer errores sistemáticos cuando no corresponden al conocimiento real y objetivo pero que resultan necesarias para estructurar el conocimiento.

El proceso de conocimiento dice Piaget que se dá cuando el niño pone en juego los mecanismos de asimilación y acomodación a través de su interacción de conocimientos, estas acciones mentales operan desde el punto de vista psicológico en la estructuración progresiva del conocimiento de la realidad, este estímulo puede ser asimilado a través de la estructura de conocimientos previos en donde el educador debe proporcionar libertad e interesarse en favorecer del aprendizaje para que a través de los errores pequeños que el niño comete pueda llegar a encontrar la respuesta correcta.

2.2 DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA DE EDUCACIÓN PREESCOLAR.

2.2.1. Enfoque teórico con respecto al sujeto preescolar.

El programa toma en cuenta las condiciones de trabajo y organización del nivel preescolar, y está pensado para que el docente pueda llevarlo a la práctica. "No cumpliría con los propósitos de la educación preescolar si no se sitúa al niño como centro del proceso educativo" (5). Difícilmente podría el docente identificar su lugar como parte importante del proceso educativo, si no posee un sustento teórico y no conoce cuales son los aspectos más relevantes que le permitan entender cómo se desarrolla el niño y cómo aprende. Es por esto que ha tenido un peso determinante en la fundamentación de programa la dinámica misma del desarrollo infantil, en sus dimensiones: física, afectiva, intelectual y social.

El desarrollo infantil es un proceso complejo, se trata de un proceso porque ininterrumpidamente, desde antes del nacimiento del niño, ocurren infinidad de transformaciones que dan lugar a estructuras de distinta naturaleza, tanto en el aparato psíquico: afectividad, inteligencia, etc., como en todas las manifestaciones físicas: estructura corporal, funciones motrices. (6)

El desarrollo, es resultado de las relaciones del niño con su medio; desde el punto de vista afectivo, está referido en su origen a los afectos de sus padres y hermanos, figuras esenciales que dejan una marca determinante para la constitución de su personalidad.

Ya sea a través del amor o de impulsos agresivos, los padres desarrollan una serie de conductas y modos de relación determinantes en la formación del niño: el lugar que le dan en la familia, lo que esperan de él o de ella; lo que les gusta y disgusta; las formas de exigirle o no ciertas cosas; de reconocerle o no necesidades, deseos y características propias; de aprobar y desaprobar lo que hace; de disfrutar o no con él a través de contactos físicos, cariños y juegos.

Otras formas de relación parten de la capacidad y sensibilidad que tengan los padres para dialogar con ellos y de compartir las ricas creaciones a través de las cuales el niño pueda expresarse y representar sus ideas, sus conflictos y placeres.

Aunque el ambiente escolar es diferente al de la casa, estas consideraciones son también válidas en la relación de los docentes con sus alumnos.

La expresión es la manera que el niño adopta para decir aquello que le pasa o siente; puede ser un grito, un llanto, sus risas, sus juegos, los movimientos del cuerpo, sus trazos en el papel, la palabra misma; son estas formas, símbolos diversos que están en lugar de aquellos que el niño no puede decir de otro modo.

Cada niño, al convivir con otras personas va interiorizando su propia imagen, estructurando su inconsciente, conociendo sus aptitudes y limitaciones, gustos y deseos; reconociéndose a sí mismo como diferente de los otros y al mismo tiempo, como parte de un grupo del mismo género. (7)

El niño va construyendo su identidad, que tiene connotaciones tanto positivas como negativas, agradables o problemáticas, que serán su carta de presentación ante otros y que, sumada a experiencias posteriores, le va dando la sensación de dominio, seguridad, competencia, fracaso o incapacidad.

A medida que el niño crece, el medio natural y social se desarrolla y rebasa los límites de la familia y del hogar. Las experiencias y relaciones se hacen más ricas y diversas en todos los sentidos por los afectos de personas que antes no conocía, por los ámbitos de la sociedad y de la naturaleza que va conociendo, su ingreso a la escuela entre otros. Si el núcleo afectivo siguen siendo su padre, madre y hermanos, todo ese mundo exterior de personas, situaciones y fenómenos que se le presentan, pasa a ser objeto de su curiosidad, de sus impulsos de tocar, explorar, conocer.

Es así como va construyendo el conocimiento. El desarrollo de la inteligencia tiene, por su parte, una dinámica específica que no está desligada de los afectos. El conocimiento no es ajeno a la realidad de cada individuo. Está condicionado por las personas entre un niño y otro, entre personas de grupos sociales y culturales, distintos.

En sus primeros años el niño se aproxima a la realidad sin diferenciar entre cosas, personas y situaciones. De alguna manera todo es parte de todo, todo se relaciona entre sí; él mismo no puede diferenciarse de otras personas. Se va desarrollando en estructuras de conocimiento de la realidad,

con elementos cada vez más diferenciados y susceptibles de ser conocidos y analizados.

Se van desarrollando las nociones de tiempo y espacio. No existen por sí mismas, sino en función de las experiencias personales. Como reunirse con los seres que ama o que le provocan ansiedad, ocurren regularmente en un mismo tiempo y lugar; otras suceden eventualmente y son importantes en sí mismas. La memoria y evocación de los hechos es un referente constante de tiempo y lugar, mediante el cual el niño relaciona lo que vive cotidianamente, asociado a la significación dada por sus relaciones con otras personas.

El acercamiento del niño a su realidad y el deseo de comprenderla y hacerla suya, ocurre a través del juego, que es el lenguaje que mejor maneja y también su cuerpo que habla por él y que ha sido su principal instrumento, un detector real de lo que ocurre fuera y dentro de sí; el cual contiene un potencial de respuestas y sensaciones de placer y dolor que marcan la dirección de sus acciones. (8)

La finalidad de esta fundamentación es puntualizar algunos elementos esenciales para acercarnos a la complejidad del desarrollo infantil en la etapa preescolar y partir desde allí a la estructura misma del programa así como a las opciones metodológicas que permiten al niño su operación.

2.2.2. Características del niño en edad preescolar.

El niño preescolar es una persona que expresa, a través de distintas formas, una intensa búsqueda personal de

satisfacciones corporales e intelectuales:

- A no ser que esté enfermo, es alegre y manifiesta siempre un profundo interés y curiosidad por saber, conocer, indagar, explorar, tanto con el cuerpo como a través de la lengua que habla.

- Toda actividad que el niño realiza implica pensamientos y afectos, siendo particularmente notable su necesidad de desplazamientos físicos.

- Sus relaciones más significativas se dan con las personas que lo rodean, de quienes demandan un constante reconocimiento, apoyo y cariño.

- El niño no sólo es gracioso y tierno, también tiene impulsos agresivos y violentos. Se enfrenta, reta, necesita pelear y medir su fuerza; es competitivo.

Negar estos rasgos implica el riesgo de que se expresen en forma incontrolable; se requiere proporcionar una amplia gama de actividades y juegos que permiten traducir esos impulsos en creaciones.

El niño desde su nacimiento tiene impulsos sexuales y más tarde experimentará curiosidad por saber en relación a esto, lo cual no ha de entenderse con los parámetros de la sexualidad adulta sino a través de los que corresponden a la infancia.

Estos y otros rasgos se manifiestan a través del juego, el lenguaje y la creatividad. Es así como el niño expresa, plena y sensiblemente, sus ideas, pensamientos, impulsos y emociones.

El juego es el lugar donde se experimenta la vida, el punto donde se une la realidad interna del niño con la realidad externa que comparten todos; es el espacio donde niños o adultos pueden crear y usar toda su personalidad. El espacio simbólico donde se crean los conflictos, donde el niño elabora y da un sentido distinto a lo que le provoca sufrimiento o miedo, y a disfrutar aquello que le provoca placer. (9)

Crear significa, de alguna manera, inscribir los sentimientos, afectos e impulsos; el juego, creación por excelencia, puede considerarse como un texto donde se puede leer ese mundo interno, lo que el niño siente y piensa. Inventar, que forma también parte del espacio del juego, significa comprender y estar en el campo del saber, del aprender.

Se puede ser creativo en cualquier actividad de la vida cotidiana, al hacer o representar, en forma original, aquello que tiene un sentido personal. Una creación que un niño produzca y que tenga que ver con su modo personal de ver la vida y la realidad que lo rodea.

Pedir a los niños que acaten ciegamente las instrucciones o que reproduzcan mecánicamente alguna tarea, significa inutilizarlos y anularlos como individuos, dejarlos atrapados en la creatividad de otro, o de una máquina.

La capacidad de jugar con el lenguaje y de sonreír son indicadores muy importantes del desarrollo del niño.

Un niño que sufre emocionalmente ve afectado su juego y su lenguaje. Hablar, por lo tanto, no puede estar dissociado del jugar ni del crear. Las palabras guardan un significado profundo para el niño.

2.2.3. Implicaciones metodológicas.

Las implicaciones metodológicas que pueden presentarse dentro de este enfoque teórico son las siguientes:

- Definir los proyectos a partir de fuentes de experiencia del niño, que aportan elementos significativos relacionados con su medio natural y social.

- Consolidar una organización de juegos y actividades que en forma globalizada y con cierta especificidad responda a los aspectos del desarrollo afectivo, intelectual, físico y social del niño. Para este fin se proponen los bloques de juegos y actividades: de sensibilidad y expresión artística, psicomotrices, de relación con la naturaleza, matemáticas y relacionados con el lenguaje.

- Organizar el desarrollo de las actividades que favorezcan formas de cooperación e interacción entre los niños, y con los espacios y materiales.

- Dar un lugar de primera importancia al juego, la creatividad y la expresión libre del niño durante las actividades, como fuentes de experiencias diversas para su aprendizaje y desarrollo en general.

- Respetar el derecho a la diferencia de cada niño, en la particularidad de sus ideas, en sus modos de ser y de hacer las cosas; en los errores, los cuales pueden ser fuentes de reflexión y análisis para considerar otros puntos de vista.

- Incorporar progresivamente a los niños en algunos aspectos de la planeación y organización del trabajo, implica distintas formas de participación.

- Realizar la evaluación tiene como finalidad obtener información acerca de cómo se han desarrollado las acciones educativas, cuáles han sido los logros y los obstáculos.

- Considerar la función del docente como guía, promotor, orientador y coordinador del proceso educativo y, como ese referente afectivo a quien el niño transfiere sus sentimientos más profundos.

2.2.4. Estructura: Objetivos - Proyectos

En el Programa de Educación Preescolar se consignan una serie de objetivos que van encaminados a desarrollar en el niño:

- Su autonomía e identidad personal, requisitos indispensables para que progresivamente se reconozca en su identidad cultural y nacional.

- Formas sensibles de relación con la naturaleza que lo preparen para el cuidado de la vida en sus diversas manifestaciones.

- Su socialización a través del trabajo grupal y la cooperación con otros niños y adultos.

- Formas de expresión creativas a través del lenguaje, de su pensamiento y de su cuerpo, lo cual le permitirá adquirir aprendizajes formales.

- Un acercamiento sensible a los distintos campos del arte y la cultura, expresándose por medio de diversos materiales y técnicas.

El Programa además se estructura a partir de Proyectos;

para la organización del programa en base a estos deben tomarse en cuenta algunos aspectos:

- Considera el desarrollo infantil como proceso integral, los elementos que lo forman (afectividad, motricidad, aspectos cognoscitivos y sociales), el niño se relaciona con su entorno natural y social desde una perspectiva totalizadora, en la cual la realidad se le presenta en forma global.

- La idea que considera que el trabajo escolar debe preparar al niño para una participación democrática y cooperativa.

Ante el cuestionario sobre qué son los proyectos; diremos lo siguiente: Es planear juegos y actividades que responden a las necesidades e intereses del desarrollo integral del niño.

El proyecto es una organización de juegos y actividades propios de esa edad, que se desarrollan en torno a una pregunta, un problema o a la realización de una actividad concreta. Responde a las necesidades e intereses de los niños, y hace posible la atención a las exigencias del desarrollo en todos los aspectos.

Cada proyecto tiene una duración y complejidad diferentes, pero siempre implica acciones y actividades relacionadas entre sí, que adquieren su sentido tanto por vincularles con los intereses y características de los niños, como por su ubicación en el mismo. Buscar materiales, escribir, dibujar, representar, etc., son actividades individuales pero que están ligadas entre sí, y por las posibilidades y limitaciones de los niños, lo cual tiene que ver con su edad, desarrollo, la región donde

vive, etc.

El desarrollo de un proyecto comprende diferentes etapas: surgimiento, elección, planeación, realización, término y evaluación. El docente deberá estar abierto a las posibilidades de participación y toma de decisiones que los niños muestren, las cuales se irán dando en forma paulatina. Se trata de un aprendizaje de fundamental importancia para su vida futura como seres responsables, seguros y solidarios.

El trabajo grupal adquiere interés, dado que se trata de una empresa concebida por todos y cuya realización requiere, también del trabajo en pequeños grupos y, en algunos momentos, del grupo entero.

Podrá comprender el porqué de sus preguntas, el vocabulario que utiliza, sus actitudes frente a las personas, hechos o animales, sus expectativas, etc.

En el desarrollo del proyecto, interesa destacar tres aspectos metodológicos que son fundamentales para la conducción del mismo:

a). Momentos de búsqueda, reflexión y experimentación de las actividades.

Son momentos muy importantes que pueden determinar avances notables en el desarrollo del niño y en la realización del proyecto. Por ejem: de búsqueda y experimentación por parte de los niños:

- Preguntan cómo hacer trenes.
- Experimentan con diferentes pegamentos para unir las cajas.

- Prueban materiales, formas y tamaños de tejas para construir un techo.

- Buscan información de revistas, libros y deciden hacer una visita a la estación.

- Hacen un calendario para marcar diariamente los días que van pasando antes de la visita.

- Deciden hacer dibujos para "ver" cómo quedaría la estación; los analizan y eligen los que más les gustan.

- Planean la visita y deciden todo lo necesario para realizarla (comida, ayuda de los padres, etc.).

- Reflexionan sobre la visita que hicieron, platican y disfrutan recordando con las fotos.

- Deciden invitar a los padres para mostrarles la estación ya terminada.

- Se plantean qué ofrecerles y planean la compra y preparación de lo necesario.

b). La intervención del docente durante el desarrollo de las actividades.

- Que trate de ubicarse en el punto de vista de los niños, intentando comprender la lógica que expresan a través de lo que dicen, de lo que dibujan y de lo que construyen.

- Que los induzca a confrontar sus ideas en situaciones concretas que impliquen una cierta experimentación.

- Que los haga reflexionar sobre lo que dicen, hacen o proponen, propiciando nuevas actividades.

- Que trate de valorar positivamente sus esfuerzos, sus intentos en todo lo que hacen y los resultados que obtienen.

c). Relación de los bloques de juegos y actividades con el proyecto.

Desde la perspectiva del trabajo de proyectos, los juegos y actividades se realizan con un criterio globalizador, en forma integrada y significativa para la realización del proyecto en sus distintos momentos y también con un carácter que facilite el interés y disfrute de los niños al realizarlas.

Etapas y orientaciones generales del proyecto.

La primera abarca una serie de actividades libres o sugeridas, pueden ser detectados intereses de los niños. Así va surgiendo entre niños y docentes el proyecto; con un nombre determinado y en ese momento se inicia su planeación general.

La segunda etapa es la realización o desarrollo del proyecto, por los distintos juegos y actividades que tanto como niños y educadora proponen; la duración de esta segunda etapa es impredecible y dependerá de los distintos caminos que tome un proyecto hasta llegar a lo que los niños y docente decidan como culminación o fin del mismo.

La tercera etapa consiste en la autoevaluación de los resultados del proyecto realizado, así como de las dificultades y vivencias que les servirán de base para futuros proyectos.

Bloques de juegos.

Los bloques de juegos y actividades permiten integrar en la práctica, el desarrollo como una totalidad que se aproxima a la realidad, con una visión global de la misma. Pero si

predominantemente con los distintos aspectos del desarrollo infantil. Ya que se trata de garantizar un equilibrio de actividades que pueden, ser incluso, planteadas por los niños, pero siempre bajo la orientación, guía y sugerencias del docente y bajo la conducción del proceso en general.

Los bloques que se proponen son los siguientes:

1). De juegos y actividades de sensibilidad y de expresión artística. Este bloque incluye actividades relacionadas con: música, artes escénicas, artes gráficas y plásticas, literatura artes visuales. Se trata de que el niño pueda expresar, inventar y crear en general; elaborar sus ideas y volcar sus impulsos en el uso y transformación creativa de los materiales y técnicas que pertenecen a los distintos campos del arte.

El docente promoverá que inventen sus propias figuras, movimientos, ritmos, cuentos, guiones y escenografías, tratará de acercar a los niños, a distintas manifestaciones del arte y la cultura: conciertos de música, danza, videos, películas, exposiciones, pintura, etc., brindando la posibilidad de comentarlos y recrearlos de distintas formas.

2). De juegos y actividades psicomotoras. Relacionados con la estructuración espacial a través de la imagen corporal, sensaciones percepciones, la estructuración del tiempo.

Permitirán que el niño descubra y utilice las distintas partes de su cuerpo, sus funciones, posibilidades y limitaciones de movimientos; sensaciones y percepciones; formas

corporales de expresarse; que determine la coordinación y el control de movimientos de su cuerpo al manejar objetos de uso diario y al ponerse en relación con otros niños y adultos.

3). De juegos y actividades en relación con la naturaleza: ecología, salud, ciencia. Buscando relacionarlo y familiarizarlo con los elementos de la naturaleza, su conservación y cuidado; tratando de propiciar una cultura relacionada con la naturaleza en el niño.

4). De juegos y actividades matemáticas. Permite que el niño pueda establecer distintos tipos de relaciones entre personas, objetos y situaciones de su entorno; cuantificar, medir, clasificar, ordenar, agrupar, nombrar; ubicarse, utilizar formas y signos diversos como intentos de representación matemática. Ofrecen también la oportunidad de entrar en relación con gran diversidad de objetos, de sus formas y relaciones con el espacio, implica reflexiones específicas que anteceden a las nociones geométricas.

5). De juegos y actividades de la lengua relacionados con: lengua oral, lectura, escritura. Permiten que el niño se sienta libre para hablar solo, o con otros niños, o con adultos; de experimentar con la lengua oral y escrita, de inventar palabras, de tal manera que encuentre entre ellos un vehículo para expresar sus emociones, deseos y necesidades.

El docente tratará de crear un ambiente de relaciones

donde los niños hablen con libertad y se sientan seguros para expresar sus ideas y emociones para que escuchen cuidadosamente unos a otros. Un ambiente rico y estimulante que incluya todo tipo de materiales de lectura y escritura.

Los bloques han sido diseñados conforme a los siguientes puntos de vista:

- Los beneficios particulares que aportan desde el punto de vista del niño y su desarrollo.

- Orientaciones o criterios generales para el docente sobre aspectos que debe cuidar durante los juegos y actividades.

- Una lista de actividades opcionales para que el docente elija las que más le convengan, o sirvan de punto de partida para que el mismo proponga otras.

Espacio y tiempo.

El espacio y el tiempo dan contexto a la acción educativa que permita el funcionamiento del programa. Esto es un reto en la tarea del docente, pues implica reflexión, renovación y ajustes continuos.

Organización del aula por áreas. Consiste en distribuir espacios, actividades y materiales en formas diferenciadas que inviten al niño a experimentar, observar y producir diversos materiales en un ambiente estructurado.

Esta organización permite al docente utilizar las diferentes áreas para organizar con un criterio lógico, actividades y materiales. Organizar el grupo para realizar

actividades por equipo. Organizar a los niños para realizar diversas actividades simultáneas durante la ejecución de los proyectos.

Esta organización le permite al niño:

- Moverse en un espacio estructurado, que apoye sus nociones espaciales.

- Tomar sus propias decisiones respetando a dónde y con quién trabajar.

- Coordinar con otros niños, en el interior de cada área, sus puntos de vista y resolver conflictos interpersonales.

- Elegir materiales y tipos de juegos o actividades en el marco de los proyectos o en situaciones libres (no sugeridas por el docente).

Área de biblioteca.

Debe de ser un espacio de tranquilidad y concentración, donde los niños tengan a su alcance gran variedad de materiales gráficos que puedan servirles para comentar y, en general, para enriquecer sus habilidades lingüísticas y el interés por la lectura.

Área de expresión gráfica y plástica.

Esta es una área de expresión y creación, será diversa debido a que los materiales para la pintura y modelado son muy variados. Es importante que sea el niño quien decida cómo van a ser estos objetos: su forma, color y no que el docente imponga copia de modelos, ya que se trata de favorecer la expresión.

libre y la creatividad.

Area de la naturaleza.

Esta área permite contar con un sitio para incorporar experiencias que familiaricen al niño con aspectos de la naturaleza como plantas y animales. Identificar diferencias entre los animales como: insectos, peces; así como formar colecciones de hojas, piedras, conchas de mar.

Area de dramatización.

Esta área se convierte en el centro de juegos de representación, aquí los niños expresan y actúan roles, situaciones y conflictos en juegos totalmente libres y elaborarán algunas obras de teatro con sus guiones y personajes.

2.3. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD.

2.3.1. Influencias familiares.

La familia. El primer aprendizaje social del niño tiene lugar en el hogar, sus primeras experiencias con la familia, particularmente los vínculos con su madre, generalmente se supone que constituye el antecedente de las relaciones sociales posteriores.

En forma característica, la madre satisface las necesidades primarias de su hijo, en lo que se refiere a: alimento, aliviarle el dolor, brindarle calor y tal vez, para estimularlo táctilmente.

La presencia de la madre, los estímulos visuales, auditivos y táctiles que ella presenta, llegan a estar asociados con la satisfacción de necesidades; ella comienza a significar placer, alivio a la tensión y motivo de contento.

Una fuerte relación de apego con la madre durante la infancia produce efectos positivos en el desarrollo y ajuste subsecuentes del niño. Ciertamente existe una evidencia sustancial que apoya este punto de vista. Los bebés que fueron criados en ambientes emocionales fríos y poco estimulantes no forman fácilmente relaciones de apego con otras personas. Los pediatras han advertido que los bebés criados en tales ambientes tienden a ser quietos, pasivos, inactivos, poco felices y emocionalmente perturbados.

Función de la Familia. La idea de educar a los niños más chiquitos no es nuevo. Algunas formas de esa educación tuvieron significativa importancia en los cartabones culturales de ciertas sociedades desde el principio de la historia conocida probablemente antes. Toda sociedad tiene entre otras cosas, sus contradicciones, sus leyes morales, sus regímenes de supervivencia, y sus convenciones que garanticen la instrucción de los niños sobre aquellas bases. Algunas de esas sociedades hacían particular hincapié en que el niño se desarrollara como niño que es: en otras, el propósito fué prepararlo para que con la mayor rapidez posible se transformara en la miniatura de un adulto, capaz de ajustarse su grupo social. Tal Filosofía se practica aún hoy en muchas sociedades. Hacia el siglo XIX, la responsabilidad por la educación de la primera infancia recaía generalmente en el hogar y los padres.

Pocas personas se atrevían a abogar que al criarse al niño, se le diera una instrucción apta para su convivencia con la sociedad desde la niñez. Estos teóricos creían que la preparación de un niño para la adultez empezaba cuando aquél se aproximaba a la adolescencia, pues entonces estaría suficientemente maduro para comprender la superior conducta social que se espera de los adultos. Sin embargo, la práctica ha demostrado que lo mejor es una más temprana preparación para el futuro, y que ésta debe tomar en cuenta las limitaciones del aprendiz, por su inmadurez, así como la necesidad del factor interés en un aprendizaje eficaz, y la diferencia innegable entre los intereses infantiles y los de los adultos.

2.3.2. Temores infantiles.

El primer año de vida.

Nacer no significa necesariamente estar preparado para vivir. El feto humano vive durante cuarenta semanas en el útero materno, gozando todos los privilegios de la vida parasitaria. Todas sus necesidades son atendidas sin el menor esfuerzo de su parte.

El nacimiento provoca un cambio radical de la situación, aunque no un cambio completo. El recién nacido tiene que respirar por sí mismo, pero el alimento como la protección siguen siéndole suministradas por una buena madre. El recién nacido sigue siendo totalmente dependiente del amor y el cuidado de los padres, tiene poco poder propio, o ninguno y su supervivencia misma depende de la aceptación de sus padres; no es extraño pues, que el infante sufra una gran variedad de temores. Algunas de las reacciones de temor son favorables a su adaptación y útiles. Constituyen señales de alarma que llaman la atención de los padres sobre el peligro potencial y suscitan su intervención inmediata, los temores infantiles pueden dividirse en tres categorías.

1). Temores que tiene el niño ya al nacer o temores innatos.

2). Temores que aparecen en determinada edad o temores de desarrollo.

3). Temores producidos por una experiencia traumática.

En la edad preescolar (naturaleza y características).

Los temores infantiles se presentan y luego desaparecen

pero casi el 90% de los niños sufren determinados temores propios de su edad, los niños de 3, 4 y 5 años tienen una gran fantasía que les lleva a temer seres imaginarios. Son capaces, también de proyectar sentimientos en otros, de identificarse con lo que ven y sufrir diversos temores nuevos.

Algunos de estos temores son racionales. Naturalmente, los padres advierten a los niños que no deben meter los dedos a las tomas de corriente, ni tampoco asomarse a las ventanas de los edificios, ni tampoco jugar con cuchillos o cerillos, recoger vidrios rotos, etc. También les dicen que no deben molestar a los perros, atrapar abejas ni acercarse mucho a un horno caliente, no les permiten seguir a un extraño en la calle o en el parque, ni cruzar una vía pública con luz roja.

Todas estas advertencias tienen por objeto hacer que el niño se percate de los peligros reales, pero ocurre que los niños de esta edad no son nada realistas y a menudo temen peligros imaginarios y desdeñan los que son reales. Muchos pequeños no hacen caso de las recomendaciones de sus progenitores y se aventuran metiéndose en situaciones que pueden perjudicarles.

Temor a los padres.

En circunstancias normales el pequeño percibe a sus padres como seres fuertes y cordiales (dispuestos a protegerlo y auxiliarlo). Por lo tanto los temores infantiles pueden seguir dos direcciones: tal vez tema que sus padres pierdan su fuerza y se vuelvan incapaces de cuidarlo o quizá tema que se vuelvan

hostiles; en el primer caso, el niño se preocupa por sus progenitores y tal vez se culpe por sus enfermedades reales o imaginarias así como por otros problemas que pueden sufrir, en el segundo caso, tal vez se sienta indigno del cariño de sus padres.

Las personas se abstienen de comportarse de una manera antisocial por dos motivos: restricción impuesta por sí mismo y el temor a la desaprobación; la primera obedece al resultado de la crianza con amor y la segunda equivale al temor a la represalia y al castigo, si los padres desean criar a su hijo racionalmente deben poner límites a su libertad y establecer reglas bien definidas.

La crianza racional de los hijos se basa en el amor y en el temor; los niños necesitan amor y atención pero deben tener el temor a obrar mal para que puedan convertirse en personas adultas bien adaptadas. El temor a la desaprobación y al castigo de los padres es la primera y necesaria condición para una buena adaptación social.

2.3.3. Los compañeros como agentes de socialización.

Durante los primeros años, las interacciones sociales de los niños están restringidas, principalmente a sus propios círculos familiares, y sus modelos de identificación son los padres y los hermanos. Cuando ingresan al Jardín de Niños, su mundo social se expande y aumenta en complejidad e intensidad.

Los compañeros se convierten en agentes de socialización influyentes, y "adiestran" al reforzar determinadas respuestas

y al servir de modelos para la imitación y la identificación.

Como resultado, el comportamiento, las actitudes y las motivaciones del niño pueden sufrir cambios importantes, aunque todos los niños resultan afectados igualmente por los contactos con los compañeros. Los tímidos y los apartados tienen menos probabilidades de mantener interacciones intensas con otros niños, y por lo tanto, son menores las probabilidades de que sean influidos por ellos.

La bondad, la cooperación y la amistad probablemente producirán recompensas de los compañeros y por ello quizá sean repetidas y fortalecidas. Algunos comportamientos producen la desaprobación de los compañeros así como su castigo, egoísmo, dependencia e infantilismo.

Las respuestas agresivas, como el atacar a otros y el intentar apoderarse de los juguetes de otro o invadir el "territorio" de otro niño a menudo son recompensados en la escuela de párvulos y, por ello, fortalecidas. Los niños que ya han establecido patrones de gran agresividad en su comportamiento probablemente se harán más agresivos cuando asistan a la escuela, por que otros niños pueden recompensar su agresividad al acceder a los deseos de los agresores o al retirarse del conflicto. Además, los niños que son realmente no agresivos inicialmente, también es probable que se conviertan en agresivos.

2.4. EL NIÑO Y SUS DESEQUILIBRIOS MAS FRECUENTES.

2.4.1. Conceptos.

La educacion del niño es motivo de permanentes estudios, reflexiones, discusiones y polémicas; abarca un efecto multiple sobre los diversos aspectos en que se distribuye y en los términos que lo integran: sujeto, objeto y medios de desarrollo y desenvolvimiento.

Pero lo que nos ha de preocupar permanentemente, sin prescindir por supuesto de los restantes, es el referido al sujeto, que es fundamentalmente la estructura más compleja y que presenta diferenciaciones de conducta, para las cuales a la psicología le resulta casi imposible determinar leyes o establecer reglas generales, por la naturaleza de las mismas, las formas de representarse los factores que las originan y el medio ambiente en que se producen.

El niño tiene un mundo complicado al que los adultos no llegan siempre, y el que es fácilmente perturbado por motivaciones distintas que muchas veces resulta imposible determinar. Hay infinitos factores que perturban la vida del niño desde que nace y durante todo el proceso de desarrollo, por lo que destinaremos este espacio para estudiar cada uno de ellos y los resultados que presentan.

2.4.2. El niño rebelde

Este tipo de problema es en la mayoría de los casos, una preocupación para los padres y la familia, generalmente se

enfoca como un aspecto negativo; cuando este aspecto de la conducta se manifiesta de pequeño, los padres deben observar las circunstancias que lo producen: puede ser una forma de adelantarse a la defenza, un resentimiento por celos entre hermanos, por tener de modelo un ambiente hostil, por pérdida de la madre o el padre, o por cualquier motivo que a un buen observador no se debe escapar. Consideran sin embargo los psicólogos que el comportamiento agresivo es a veces una actitud, un estilo de conducta que suele presentarse bajo formas de seguridad personal, espíritu emprendedor, sinceridad, actitud de actividad, espíritu de lucha y de justicia, etc.

En estos casos debe canalizarse para que no se manifieste en forma de hostilidad, de resentimiento y de rebeldía.

A veces un niño callado, introvertido, aparentemente inofensivo puede ser más peligroso, pues careciendo de condiciones que lo hagan ejemplar, no conquista la aprobación de sus mayores y puede adquirir una forma determinada de personalidad.

El otro, el que habla y discute se hace fuerte, pero forma una personalidad más dinámica y estable; este tipo de niños se resiste casi siempre a la forma de autoridad coercitiva; el padre y el maestro deben de tratar de comprender sus acciones y las canalizarán para que resulten una conducta inteligente.

Generalmente estos temperamentos se forman en los primeros años de vida, porque existen factores hereditarios que se cultivan en un medio propicio.

Por ejemplo una madre que sobre protege o quiere dominar,

provoca este tipo de reacción: la agresividad. La llegada del hermano que suscita el interés de todos y provoca el olvido de su persona; un padre severo y una madre que vive vigilando; también crean este estado de ánimo que se convierte en habitual.

El medio familiar es tensión permanente, los gritos las ansiedades y discusiones de los padres suscitan esta conducta; por ello, antes de tratar al niño, es necesario explorar el ambiente familiar y procurar modificar la actitud de los padres.

Puede ser que en la escuela se manifieste con mayor claridad esta actitud y se perfile con mayor fuerza, sobre todo si el niño encuentra una maestra fría, severa, que lejos de comprender, le agrega el sentimiento de rechazo que él cree ver en sus padres; ésta última puede modificar sus acciones poniéndole atención, escuchándolo, conversar con él y haciéndole sentir importante, encargándole la responsabilidad en diferentes actividades extraescolares como: cuidar la biblioteca escolar, colaborar en las campañas de la "Cruz Roja", etc. Cuando el niño viene resentido de su hogar la maestra no aumentará su hostilidad, en cambio tratará de aliviar su tensión y su angustia.

Cuando la advierte cariñosa, accesible e interesada en él, cuando el clima del habla es sereno y de trabajo estimulado, la rebeldía y el antagonismo se neutralizan.

Un niño rebelde manifestará determinada conducta específicas en la escuela: golpear en el momento de la

formación, empujar a otros, gritar en forma innecesaria, etc; todo ello provoca desajustes de la armonía; es probable que necesite entonces el cultivo de la amistad por parte de los demás; pues el actuar así mas que nada se debe a que pretende llamar la atención, mostrando fuerza y desquitándose de ofensas reales o imaginarias.

Cuando el niño le quiere pegar a los otros, hay siempre un motivo íntimo por el cual trata siempre de protegerse y se vuelve siempre desafiante. Por consiguiente es necesario ayudarlo y guiarlo para que cambie de actitud, pero fundamentalmente hay que indagar en el hogar.

Si este tipo de niño demuestra envidia o trata de destruir lo ajeno, se le debe responsabilizar de sus daños y hacerle entender que debe respetar; pero jamás se tratará de corregir con una penitencia, pues esto agudizará el problema.

Los maestros deben de tratar de realizar el estudio del comportamiento en las distintas etapas de la vida, junto con el padre deben estar plenamente convencidos que los instintos de violencia de los alumnos, no deben tratarse de dominar con métodos severos, castigos corporales, retracción pública, encierros largos, y actitudes de enojo; pues esto puede producir una calma aparente que más tarde se desatará con otros problemas más graves.

2.4.3. El niño que siente celos.

Los celos son un sentimiento intuitivo y natural, una de las formas más comunes de inadaptación de los niños y que en

los primeros años de la vida afectan el desarrollo y provocan estados psíquicos que se manifiestan en actitudes comunes. Si el niño no es atendido, los trastornos psíquicos pueden convertirse en físicos.

Las manifestaciones de los celos aparecen en la edad preescolar y luego se acentúan en la adolescencia. La aparición de un nuevo hermanito, puede desatar problemas serios que los padres deben de atender con cariño; en este aspecto deben también colaborar todos los miembros de la familia. El niño refleja su disgusto contra el rival: pegándole, pellizcándole, quitándole el chupón y tratando de captar la atención de los padres. Se orinan en la cama y defecan en sus ropas y así esclaviza a su madre.

Deben cambiar las costumbres de cuando él era hijo único, leerle cuentos, hablar, jugar, sentarlo en las faldas y hacerle cariños. Esto lo tranquilizará, además de que comprenderá que ese es su hermanito, que debe aceptarlo y quererlo mucho.

El niño que está silencioso en estos casos sufre mucho; es preferible que canalice de algún modo su enojo y su disgusto, así descargará tensiones. La maestra del Jardín debe de colaborar en este aspecto motivando al niño a que hable para que se desahogue. Más aún debe cuestionarlo para que reflexione: ¿Tu hermanito te disgusta?, ¿Así que te quita el amor de mamá?. Así, escuchando, le hablará para calmarlo y hacerlo comprender. El niño pequeño constituye un elemento natural. Estos sentimientos pueden prolongarse en el transcurso de la segunda infancia y de la edad escolar, son

sentimientos vividos por ellos mismos.

La madre debe conversar con la maestra para que ésta ayude al niño, convenciéndolo que debe compartir sus juguetes, que debe cuidarlos y tratarlos bien.

La falta de reflexión de los padres provoca estos sentimientos, a veces sin darse cuenta hacen favoritismo sobre uno de los hijos y crean sentimientos mal sanos en los otros.

Dos niños no tienen casi nunca las mismas exigencias, en consecuencia pueden ser tratados con la misma atención. El temperamento celoso puede originarse en el mal ejemplo de los padres, en actitudes injustas de estos, en sentimientos de inseguridad, en influencia de la herencia y en otras prácticas emocionales que configuran la vida positiva de la familia.

La madre aplaudirá cualquier actitud positiva, hablará con su hijo en todo momento, no lo dejará sólo, no lo ignorará. La maestra será el factor de desahogo de las tensiones con una actitud comprensiva y amistosa.

Cuando se gana la confianza y el cariño de los niños, no hay problema que no se resuelva.

2.4.4. El niño violento y peleador

Los niños desde pequeños, experimentan sentimientos de ira que no son más que un estado emocional, provocado por diferentes motivos, ya que pueden ser celos, alimentación inadecuada o enfermedades; los padres, deben atender tales manifestaciones.

Pero cuando estos estallidos son hábitos, el niño se

convierte en violento y gruñon, diríamos que se trata de un presunto inadaptado. Seguramente le cuesta trabajo adaptarse a las normas que la convivencia exige y que son aplicadas por padres severos que no los comprenden.

Cuando el niño comienza a comer solo, tiene tendencia de hacerlo con las manos; algunas madres hablan con sus pequeños, les dicen que papá y mamá usan tenedor y cuchara y que el nene se ensucia sus manitas y la cara; al fin lo convencen y el niño come normalmente.

Otra madre menos inteligente, nerviosa o severa, procede a pegarle en la mano y lo obliga por la fuerza a usar cubiertos; ante esto el llanto y la ira se pondrán de manifiesto en el acto y todo se reducirá a una escena desagradable que no tendrá consecuencias positivas, pues el niño no comerá, se rebelará ante esa imposición, y repetirá tal comportamiento cuantas veces él sienta ira o la reprobación de la madre o familiares.

El niño se torna violento y tirano, así al comienzo del Jardín en contacto con otros pone de manifiesto un sentimiento de agresividad, pegando y castigando a sus compañeros sin motivo aparente. En estos casos descarga sus sentimientos, sus tensiones de rebeldía; el maestro debe obrar con calma, conversar con estos niños, ser cariñoso, mantenerlos en actividades manuales, juegos dirigidos, etc.

2.5. EL CASTIGO Y LA CONDUCTA.

2.5.1. El lugar que ocupa el castigo.

Desde hace siglos, el castigo ha ocupado un lugar predominante entre los procedimientos educativos en el seno de la familia.

El castigo viene a ser la pena impuesta por la desobediencia a la ley, por el incumplimiento de la norma de disciplina. En condiciones normales no hay que castigar a menudo, si el castigo tiene que ser muy frecuente se impone una revisión a fondo de los métodos educativos. Hay algo que falta en la estructura psicológica de los individuos o en la armonía de la familia.

El tipo de castigo depende de la edad y del desarrollo mental; éste tiene que ser inmediato, en relación directa de causa a efecto con la causa cometida; un sermón, una palmadita en las manos, o en las sentaderas, si el niño no es más grande.

A partir de los cuatro o cinco años se puede empezar a razonar los castigos, pero de una forma sencilla, directa, sin discusiones ni diálogos. Los castigos más eficaces son la represión y privación de ciertos juegos o diversiones apreciados por el niño.

El castigo corporal no es recomendable, pues de momento frena la rebeldía del niño, también es un ejemplo de violencia que éste no dudará en aplicar a sus semejantes cuando se presente la ocasión. Además en los niños sensibles puede provocar un resentimiento de consecuencias imprevisibles contra los padres (10).

2.5.2. El castigo en las relaciones interpersonales: educadora- preescolar.

En la interacción con la educadora hemos observado su capacidad para reaccionar a las experiencias no verbales que ellas le dirige con miradas, gesticulaciones de aprobación o de rechazo, etc.

Así mismo, el niño aprende rápidamente a captar el contenido implícito de muchas de las expresiones no verbales de la educadora; amenazas encubiertas, contraórdenes, peticiones, sugerencias.

De esta forma se producen situaciones de conflicto entre lo que el niño hace o quiere hacer y lo que la educadora espera o necesita que haga. Ante situaciones de este tipo general de los niños, reciben un castigo el cual puede ser de tipo verbal:

La amenaza implícita:

¿A quién le voy a quitar sus pinturas?, ¿Por qué las están manipulando cuando yo he dicho que no lo hagan?, ¿Quién se va a quedar sin recreo?

La amenaza explícita:

Al que se equivoque no le voy a dar otra hoja. Al que no esté callado no le voy a dar su material para que trabaje.

Censura-orden:

Ante un niño que alteró las situaciones o instrucciones en su trabajo manual, la educadora ve el trabajo, después ve al

niño y le dice: ¿horrible verdad?; ¿A quién vas a darle esa porquería? (cuando varios niños preguntan sobre las instrucciones) la educadora dice a todos: Se callan!.

Algunos ejemplos de castigo de hecho son los siguientes: -

- Pérdida de derechos como: quedarse sin recreo, no realizar la actividad manual, separación del grupo, se le aísla en un rincón o se le envía a la dirección.

- Acciones reparadoras, como volver hacer el trabajo manual siguiendo las instrucciones, recoger la basura del salón o del patio.

- Exhibición de la falta, consiste en ridiculizar a los niños frente a los demás.

El castigo corporal por la educadora casi no lo utiliza, aunque a veces la sensación puede ser más dolorosa por ejemplo: si yo se que a Roberto le gusta trabajar mucho con su libro de matemáticas, pues ese día le digo que si se sigue portando mal no va a tabajar con el libro.

No sabemos hasta que punto los niños se sienten realmente agredidos por las distintas formas de castigos que utiliza la educadora, lo que es un hecho es que a través de ellos la maestra logra controlar y regular el comportamiento de los niños en forma temporal, no definitiva.

En todas las edades es importante que los castigos sean objetivos, impersonales, por la falta y no por el individuo. Después de aplicar el castigo, el niño debe ser integrado de nuevo a su ambiente normal sin más repercusiones. No se utilizarán nunca los castigos de dar miedo como: el médico, la enfermera, inyección, e incitar a la obediencia; así mismo se presindirá de

amenazar con las brujas, el hombre del saco, y cosas por el estilo. Por que sería mantener la disciplina por el terror, y sus consecuencias podrían ser muy graves. (11)

2.5.3. La conducta.

El procedimiento se basa en la suposición de que una conducta indeseable puede eliminarse o inhibirse mediante la presentación de sucesos que producen angustia (representaciones simbólicas de ellos) en contigüidad temporal a respuestas intrínsecamente antagónicas, a la angustia. Es decir que las situaciones que provocan angustia pueden presentarse a una persona, que de tal modo surjan respuestas que no sean angustiosas.

Registro de las conductas en el aula y de la interacción maestro-alumno.

- a) Permanecer parado (durante un tiempo prolongado).
- b) Estar en contacto físico con otros y molestarlos.
- c) hacer ruido.
- d) Darse vuelta en el asiento.
- e) Hablar, contestar sin permiso, renegar, etc.
- f) Ser mandado afuera (aislamiento).

Para que el alumno elimine esas conductas es necesario que el maestro imponga sus reglas y las haga respetar para crear un ambiente favorable. Para que el alumno frene sus impulsos de agresividad hacia sus compañeros y sienta respeto hacia todas las personas.

La escuela conductista clásica adoptó la palabra conducta

para autodeterminarse, enfatizando el carácter de observable y medible de los comportamientos externos y centrado en estos el objeto de la psicología.

Actualmente, el término conducta adquiere una significación más amplia, considerando como tal: la actividad interna o externa del organismo, directa o indirectamente observable, mensurable, o descriptible, elemental o compleja. Así, podría considerarse como conducta: desde las respuestas más simples innatas, condicionadas o espontáneas de tipo glandular o motor, hasta comportamientos intrapsíquicos (Lenguaje interno, imaginación) autoobservables y no necesariamente traducibles en actividad exterior. (12)

La decisión de cambiar la conducta de un niño debe basarse en, por lo menos, tres criterios o puntos de vista:

1).- La conducta considerada como un inadaptable, tiene que presentarse con suficiente frecuencia. Por ejemplo, una pelea ocasional será normal en la mayoría de los niños, pero si ocurre todos los días, la conducta es inadaptable.

2).- Si esa conducta continúa, acabará por perjudicar al niño, a su medio o a ambos. Por ejemplo, a un niño que manifiesta una gran incapacidad de leer, no se le puede mantener ocioso esperando que "con el tiempo desaparezca el problema". La adecuada facilidad es fundamental para la mayoría de las carreras académicas.

3).- Si la conducta impide la posterior adaptación y evolución saludable. Por ejemplo, una conducta demasiado dependiente o infantil plantea serios problemas en edades y períodos evolutivos posteriores.

Cada una de estas críticas es válida de acuerdo con algún enfoque particular de la naturaleza humana. Si se supone que el desarrollo logrado es, en primer lugar, una función de los estímulos a que estamos expuestos a la vida, la índole de tales estímulos determina evidentemente los resultados finales del desarrollo. Más si se supone que la evolución alcanzada es influida ante todo por el desenvolvimiento de lo congénito, los estímulos y sus consecuencias revisten menor importancia para determinar la conducta humana. Sin embargo, el estado, los conocimientos alcanzados en las ciencias de la conducta no permiten afirmar aún que algunos de los conceptos acerca de la naturaleza humana sean completamente válidos. ¿Qué conducta debe fomentarse? ¿Qué tipo de persona queremos desarrollar?

Las características que debe de poseer una persona:

- Percepción eficiente y clara de la realidad.
- Capacidad de aceptarse a sí mismo, a los otros y a la naturaleza.
- Espontaneidad y naturaleza: Sin afectación en la conducta.
- Capacidad de concentrarse en los problemas, así como el interés en los mismos, que existen fuera de nosotros y aceptación de la responsabilidad de resolverlos.
- Capacidad para desprenderse del objetivo y afinidad con lo privado y la soledad.
- Autonomía e independencia de la cultura y del medio, en cuanto a las satisfacciones básicas y extrínsecas.
- Riqueza de experiencia subjetiva.

- Profundo sentimiento de identificación y simpatía para con el género humano.

- Capacidad para entablar y ofrecer relaciones interpersonales, profundas y gozar de ellas.

- Estructuras democráticas de la personalidad.

- Capacidad de establecer claras distinciones entre el bien y el mal y de discriminar entre medios y fines.

- Sentido del humor moderado y no hiriente.

- Creatividad.

Estas son metas importantes y nobles. Ofrecen cierta orientación para considerar los tipos de conducta que deseamos estimular o fomentar.

Un resultado enunciado en forma operativa posee dos elementos esenciales. Primero, la conducta final que se aspira a lograr debe enunciarse en términos claramente observables y por ende medibles. Es el segundo, los resultados de la conducta tienen que indicar los comportamientos que se llevarán a cabo y las condiciones exactas en que se espera que se produzcan, por ejemplo: si consideramos la adquisición del rol social de "hijo". tendríamos que especificar todas las conductas que, en una opinión de los padres, deberá mostrar el hijo (tanto en acciones como en palabras), como también aquellas que son positivas desde un punto de vista evolutivo tanto en sentido psicológico como social.

Procedimientos para promover cambios de conducta.

El proceso para modificar favorablemente una conducta

inadaptada implica de una manera esencial dos elementos básicos: desaprender (o debilitar) la conducta inadaptada y aprender la adaptividad. Es decir mediante un sistematico de la conducta deseable muchas veces se logran cambios, y podrá eliminar con eficiencia alguna conducta indeseable.

Si la conducta es agresiva, quienes se preocupan por ese comportamiento serán los padres y los maestros, porque las consecuencias repercuten en el hogar y la institución educativa; con estos niños es necesario aplicar un método terapéutico que consiste en estimular la catarsis, si un niño da rienda suelta a parte de su ira, tendrá menos necesidad de ser agresivo. Aun cuando otros opinan lo contrario, que le aumenta su agresividad.

Algunos niños necesitan cierta ayuda para que puedan comprender los sucesos que justificarían una reacción de enojo. Una vez que lo hayan conseguido, la conducta agresiva suele disminuir.

Los niños tienen que aprender cuando una agresión es negativa o adaptativa y cuando provoca castigos o consecuencias.

Actividades que influyen en el cambio de conducta.

Teatro guiñol. Los muñecos primero muestran reacciones agresivas y después de cooperación y ayuda; los resultados de las acciones agresivas de los muñecos son desagradables, mientras que las reacciones de cooperación son gratificantes. Los niños observan una disminución de su conducta dominadora y

agresiva en comparación con otros que no han sido tratados.

Dramatización. Se forman grupos de niños, y cada uno de los miembros representa o dramatiza el enojo y la agresividad, empezando por un diálogo hasta que provocaran la agresividad.

A medida que se dramatiza cada uno de los proyectos, se aprenden maneras más eficaces de tratar el enojo.

Convenio con el niño sobre comportamiento. En él, se fija el período más razonable durante el cual el niño es capaz de controlar su conducta.

Se realiza un diálogo entre el maestro y el alumno, que el privilegio negado ha de ser algo que al niño le gusta hacer, y debe negarse por un lapso máximo de un día. Uno de los valores de este método es que los niños obtienen reconocimiento por su conducta adecuada, (un premio).

Si las expectativas y las aspiraciones por los padres son irreales, el niño pronto dejará de esforzarse por cumplir y puede volverse hostil o desarrollar diversas reacciones negativas o de escape. Por añadidura, si cambiamos las irregularidades o expectativas irreales de los padres, cambiamos la cantidad de refuerzos negativos que el niño recibe.

Hacer un análisis de las aspiraciones y expectativas de los padres. Si existe un conflicto entre ellos y el hijo, sólo podemos cambiar o modelar aquellas conductas que el niño es capaz de llevar a cabo.

Primero se pide a los padres que describan cómo querrían que se comporte su hijo y qué querrían que fuese, que describan

la conducta real de su hijo; los padres siempre perciben la disparidad entre lo que esperan del hijo y la conducta real de éste. ¿Cómo piensa estimular al niño la conducta que considera deseable? esta pregunta revela en seguida la manera en que los padres tratan de controlar u obligar al niño, el tipo de disciplina que aplican y la clase de refuerzo típicamente empleado.

Los refuerzos que el niño recibe del colegio y de la gente influyen mucho en su conducta. Los recursos positivos que recibe de numerosas fuentes, sobre todo de los padres aumentan en gran medida.

Métodos para analizar la interacción y los conflictos entre los padres, niños y maestro.

Para cambiar una conducta en el niño, conviene evaluar el estilo de conducta de los padres y las interacciones entre los padres y los hijos. Determinar el tipo y el plan de refuerzos que los padres emplean en su interacción con el niño.

El método más provechoso para analizar el estilo de conducta y el conflicto entre los padres y el niño será quizás el de hacer observaciones en el medio familiar.

- Invitar a los padres y al niño a un ambiente donde puedan realizar juegos u otras actividades y observar, a través de una ventana de cristal que permita mirar sin ser visto, la indole de su interacción verbal y no verbal; y para ver el tipo de relaciones entre los padres y los hijos, así como el estilo de refuerzo de aquellos, y del tipo de conductas desviadas que

presentan.

- Comprometer a aquel de los padres que sea más capaz de proporcionar un refuerzo positivo.

- Encargarles a cada padre, un día a la semana, que describan todas las actividades que realizan ellos y su hijo en ese día. Se puede comparar la índole de los conflictos entre los padres y el hijo y los aspectos de la conducta que más preocupan a aquellos. Con el fin de obtener un cambio significativo.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Es importante el análisis que se ha realizado en el presente estudio, ya que se están considerando los aspectos más importantes en relación a la familia, status social y económico, para tratar de dar una orientación a los problemas que se presentan en el aula, en lo que se refiere a la conducta del niño preescolar, en cuanto a la disciplina se refiere y en especial a los problemas más comunes con niños: rebeldes, que sienten celos, violentos y peleadores.

Desde un punto de vista muy personal, la atención que debe recibir el niño que presenta estas características: deberá ser tratado como un ser humano, como un niño y no como un adulto, al que hay que apoyar, orientar y corregir con amor, llevarlo a la reflexión a través de actitudes amables y de una permanente comunicación.

El papel de la educadora es fundamental en el tratamiento de estos niños; después de haber observado los problemas de conducta que presentan, convocarán a los padres de éstos, para que asistan al Jardín y en forma coordinada aplicar las estrategias más adecuadas y trabajar en forma conjunta en su solución.

Cuando no es posible lograr la cooperación de los padres

en una primera intención, es necesario insistir a través de actividades en donde participen y puedan lograr concientizarse sobre la importancia del problema y del papel que juegan en la solución del mismo.

La maestra del Jardín de Niños no puede remediar todas las dificultades de comportamiento de los niños que asisten a su clase, sin embargo, le será posible erradicar algunas causas que provocan alguna conducta anormal y con su esfuerzo lograr que esos niños sean felices y se conviertan en miembros de su grupo y aceptados por sus compañeros.

Por último debemos señalar una serie de recomendaciones que el lector debe conocer: el peligro de premiar a un niño no es tan extremado como el de castigarlo, pero el socavamiento de la moral del niño mediante la concesión de premios es más sutil; los premios son superfluos y negativos, conceder un premio por hacer una cosa, equivale a declarar que la cosa no merece hacerse por ella misma.

La concesión de premios ejerce un mal efecto psicológico sobre los niños, porque suscita celos. El rencor de un niño hacia un hermano menor, muchas veces proviene de la misma madre al mencionarle: **tu hermano pequeño lo hace mejor que tú.** Para este niño, la observación de la madre es un premio otorgado al hermano pequeño por hacerlo mejor que él.

Los castigos no pueden imponerse nunca con justicia, porque ningún hombre es justo; la justicia supone una comprensión completa. El castigo es un respiradero del odio y cada castigo está condenado a despertar cada vez más odio en el niño. Al aumentar el odio, se expresa una conducta cada vez peor, a medida que se propinan más castigos.

La crueldad nace de la ignorancia y del odio de uno a sí mismo, la crueldad protege al sádico para que no se de cuenta de que es su propia naturaleza la que está pervertida.

El resultado de esa crueldad manifestada en odio, es la de un niño lleno de malos modales, resentido, destructor, tan endurecido al castigo que actúa mal, con el objeto de provocar una respuesta emocional en sus padres.

NOTAS

- (1). ANTOLOGIA La Práctica Docente. p. 318.
- (2). Ibid. p. 402.
- (3). PIAGET, Jean y B. Inhelder. Psicología del Niño. p. 151.
- (4). Ibid. p. 167.
- (5). S.E.P. Programa de Educación Preescolar. p. 7.
- (6). Idem.
- (7). Ibid. p. 9.
- (8). Ibid. p. 10.
- (9). Ibid. p. 12.
- (10). CRUZ, F. De la Salud. p. 531.
- (11). Idem.
- (12). DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO PEDAGÓGICO A - H p. 38.

BIBLIOGRAFIA

- BARONE, Luis Roberto. Orientaciones para Padres y Maestros
Ed. Cajitas de Sorpresas, España
1980. pp. 115 - 192.
- B. WOLMAN, Benjamin. El Niño ante el Temor y el Miedo.
Ed. Lasser Press Mexicana, S. A.
México, 1988. pp. 260 - 267.
- J. TAYLOR, Barbara. Como Formar la Personalidad del Niño. Colección: Educación y Enseñanza. Barcelona España, 1987.
pp. 145 - 168.
- LEFRANCOIS, Gux R. Acerca de los Niños. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
pp. 359 - 369.
- PIAGET, Jean. Seis Estudios de Psicología. Barral Editores. Barcelona, 1971.
pp. 28 - 42.
- PIAGGET, Jean. y B. Inhelder. Psicología del Niño. Ed. Morata. Madrid, 1981. pp. 71 - 80.
- SEP - UPN. La Vida en el Jardín de Niños. (Andrea Bárcena) Antología: Alternativas Didácticas en el campo de lo social. México 1990.
p.p. 51 - 111.
- SEP - UPN. Libertad Autoridad y Educación. Antología: Grupo Escolar. México, 1985. pp. 93 - 104.
- SEP - UPN. El Trabajo con la Clase como Grupo. (Morris E. Eson). Antología: Grupo Escolar. México, 1985.
pp. 72 - 74.

- S.E.P. Programas de Educación Preescolar.
Libro I. Planificación General del Programa. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1981. pp. 43 - 78.
- S.E.P. Programas de Educación Preescolar.
Libro II. Apoyos Metodológicos. Talleres de Impre-Forer, S. A. México, 1981. pp. 27 - 66.
- S.E.P. Programas de Educación Preescolar.
Libro III. Apoyos Metodológicos. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1981. pp. 37 - 60.
- S.E.P. Programa de Educación Preescolar.
Programa emergente de actualización del maestro y de Reformulación de Contenidos y Materiales Educativos. Diseño Gráfico y Servicios Editoriales S. C. México. 1992. pp. 7 - 65.